



El club malagueño, con 140 alumnos en su Escuela, constituye una referencia de donde han salido golfistas como Azahara Muñoz, Noemí Jiménez, Laura Cabanillas...

un orgullo para todos", explica. Hay un dogma que se tiene muy presente en el club: cuanto mejor se lo pasan los niños, mejor entrenan y mejor juegan. No conviene perderlo de vista.

Marc resume en unas líneas las metas que se marca el club en relación con la Escuela. "Nuestro principal objetivo es el de transmitir a los niños y adolescentes los valores del deporte. Valores como la importancia del esfuerzo continuo y de la paciencia, la humildad en las victorias y el aprendizaje de las derrotas, el respeto para con las reglas y los demás jugadores. Valores que aumentan su autoestima y les ayudan en su desarrollo como personas respetuosas y respetadas en todos los aspectos de sus vidas", explica.

Como es habitual, los más mayores y con mayor proyección dentro del ámbito juvenil, esos chicos y chicas que ya lucen hándicaps muy bajos y apuntan a un futuro relacionado de forma directa con el golf, se resisten más a las clases colectivas y optan por entrenamientos individuales. "En cualquier caso, siempre tratamos de fomentar el espíritu de equipo, aun siendo este uno de los deportes más individuales que hay", cuenta Marc. Para ello, desde el club, se organizan viajes para acudir a las pruebas puntuales para los Rankings de Andalucía y España.

El día grande del año

Si un acontecimiento ilusiona a los alumnos de la escuela es ese día, generalmente en diciembre, en el que desde 2010 se celebra el Pro Am en el que comparten jornada de golf con los profesionales que en estos 23 años de vida de la Escuela han ido saliendo del club. Por ahí aparecen Azahara Muñoz, Noemí Jiménez, Manuel Quirós, Daniel y Juan Carlos Osorio, Sergio y Nacho Gutiérrez Oneto, Ángel Ibáñez, Manuel Araujo, Rubén Holgado, Salva Ruiz, David Mencía, Ricardo y Patrick Simard, Laura Cabanillas... profesionales dispuestos a compartir su experiencia con los más pequeños en un día precioso. Ese día el club se vuelca en una jornada de reencuentros en el que antiguas promesas, hoy profesionales, vuelven a casa, y en el que los alumnos que temporalmente desarrollan su carrera en Estados Unidos -actualmente, siete- aprovechan las vacaciones para jugar con sus amigos del club. Muchas emociones en un día muy especial. La foto que Azahara Muñoz se hizo con los niños de la Escuela apenas unos minutos después de ganar su segundo Andalucía Costa del Sol Open de España Femenino refleja a la perfección lo que la campeona de San Pedro significa para todos estos pequeños golfistas. Esa foto que ilustra este reportaje resume de forma inmejorable lo que podemos llamar el 'sello Guadalmina'. ▶

RCG Guadalmina, mucho más que Azahara

La Escuela Juvenil del RCG Guadalmina es conocida por ser la cuna donde creció Azahara Muñoz y el hogar de un puñado de profesionales que a día de hoy pasean el nombre de España por el mundo. Pero es mucho más que todo esto. Es el gran orgullo de un club cuyo nacimiento se remonta a 1959, cuando inauguró el primero de sus dos campos largos en San Pedro de Alcántara. Desde que en 1994 el profesional Francisco Hernández Núñez pusiese los cimientos de la Escuela, en sus greens se han formado grandes campeones. A día de hoy son 140 los chicos y chicas que cada fin de semana disfrutan a lo grande del golf, convirtiéndose en gran referencia de nuestro país.

Un club, un hogar

No hay más que adentrarse un día en las tripas del club malagueño para cerciorarse de que es mucho más que un sitio al que acuden chavales a jugar al golf. El ambiente que crean los 140 niños socios del club desprende competitividad y compañerismo a partes iguales. Una charla distendida con Marc Mueller-Baumgart, responsable de la Sección

Juvenil y Vocal de la Junta del club, basta para conocer la metodología de trabajo y los valores que brotan de estas instalaciones.

De la mano de Castor Gómez, Director de la Escuela, y su equipo de profesionales, formado por Salva Ruiz, David Mencía y Elena Peña, se imparten las clases de los sábados para todos los niños, las de tecnificación de los miércoles y viernes y los campamentos vacacionales. La clave es que el compañerismo prevalezca siempre por encima de todo.

Cumpliendo esa premisa se preparan las clases de entrenamiento, comunes en muchos de los casos para que los más avezados motiven, ayuden y estimulen a los que están aún empezando. De esta forma se consigue una mayor comunión deportiva y social entre todos los pequeños jugadores.

"Intentamos que los niños entrenen y jueguen con niños, haciendo siempre las clases lo más atractivas posibles", explica Marc. "Nos gusta que entrenen juntos y, sobre todo, cuando son más pequeños, que se ayuden los unos a los otros, que los que más tiempo llevan y mejor juegan no se crean estrellas y sean humildes como para ayudar a sus compañeros. Eso es



Azahara Muñoz
Campeonato de Andalucía en Costa Ballena